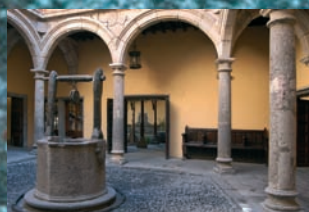


Guía de la CASA DE COLÓN

Las Palmas
de Gran Canaria

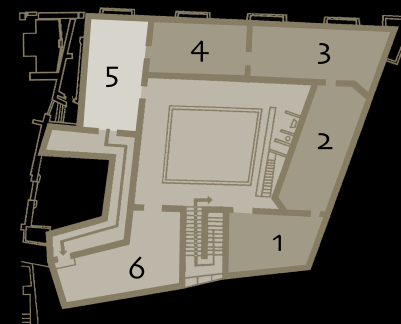



CASA DE
COLÓN



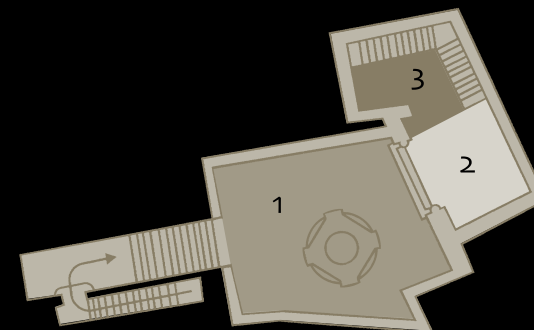
PRIMERA PLANTA

- salas 1-2 ▶ Colón y sus viajes
- salas 3-4 ▶ Canarias y el descubrimiento
- salas 5-6 ▶ Cartografía e instrumentos náuticos



SEGUNDA PLANTA

- salas 1-4 ▶ Pinturas S. XVI al XX
- sala 5 ▶ La Isla de Gran Canaria
- sala 6 ▶ La Ciudad de Las Palmas de Gran Canaria



CRIPTA

1. Culturas de Ecuador
2. Culturas Mexicanas
3. Cultura Yanomami

Guía de la CASA DE COLÓN

Las Palmas
de Gran Canaria



CASA DE
COLÓN

© Casa de Colón
I.S.B.N. 84-8103-351-0
D.L. Gran Canaria 327-2003

1ª Edición, 2003

Textos

Ramón Gil Romero
Jennifer Godoy Pérez
Ángeles Pérez Reyes
Vicente Ramírez Domínguez

Diseño

Extra

Impresión

Daute Diseño

Fotografía

Ángel Gómez Pinchetti
Nacho González

S u m a r i o

- 9 Presentación
- 11 La Casa de Colón
- 17 Colón y sus viajes
- 31 Cartografía e instrumentos de navegación
- 39 América antes del Descubrimiento
- 47 Canarias-América
- 55 La Isla de Gran Canaria y la Ciudad de Las Palmas
- 63 Arte de los siglos XVI a inicios del XX · La Colección Permanente
- 79 Servicios y actividades de La Casa de Colón

Cristóbal Colón abre las puertas de un continente que se muestra nuevo a los ojos de Europa. En 1492 se inicia un proceso que amplía el mundo conocido, y es en este momento cuando comienza también la historia compartida de Canarias con las tierras del otro lado del Atlántico.

Personas, productos e ideas parte o pasan por nuestras islas camino del Nuevo Mundo en un interminable viaje de ida y vuelta que ha conformado buena parte de la identidad de nuestro archipiélago.

La privilegiada situación geográfica, el proceso de conquista y colonización, la primera fundación de la Corona de Castilla en el Atlántico, son tan sólo algunos apuntes que explican la vinculación de Gran Canaria con América, relación que comienza en 1492 cuando Cristóbal Colón arriba a la isla para reparar el timón de *La Pinta*.

Casi quinientos años después el Cabildo de Gran Canaria crea la Casa de Colón como centro de investigación para incentivar el conocimiento y estudio de las relaciones desarrolladas entre las Islas Canarias y el continente americano.

Esta guía intenta adentrar al usuario en el conocimiento y en la historia de estas relaciones, ofreciendo una orientación e información a través, no sólo de las distintas piezas expuestas en las salas del Museo, sino también de su singular arquitectura.



L a C a s a d e C o l ó n

La historia de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria se inicia el 24 de junio de 1478 cuando Juan Rejón funda el Real de Las Palmas. Este pequeño campamento militar, que dará origen al barrio de Vegueta, se encontraba emplazado a orillas del barranco Guiniguada.

El núcleo fundacional lo integraban una serie de casas rodeadas por una precaria muralla. Sobre uno de estos inmuebles, la Casa de los Gobernadores, hoy se emplaza la Casa de Colón.

En 1492 Cristóbal Colón emprende una expedición en busca de una nueva ruta hacia las Indias Orientales que, financiada por la Corona de Castilla, se dirige hacia el oeste cruzando el Atlántico. Durante este viaje el marino genovés arriba a las costas de Gran Canaria para reparar el timón de una de sus naves. En el edificio que hoy ocupa el Museo, Colón presenta sus credenciales y solicita al gobernador, único representante de la Corona en Canarias, la ayuda necesaria para continuar el viaje.

Catorce años después de la fundación, Colón contempla un asentamiento que supera el primer recinto militar. La ciudad en estos momentos está integrada por un centenar de casas y por los edificios civiles y religiosos más importantes, como la Ermita de San Antonio Abad con su plaza.



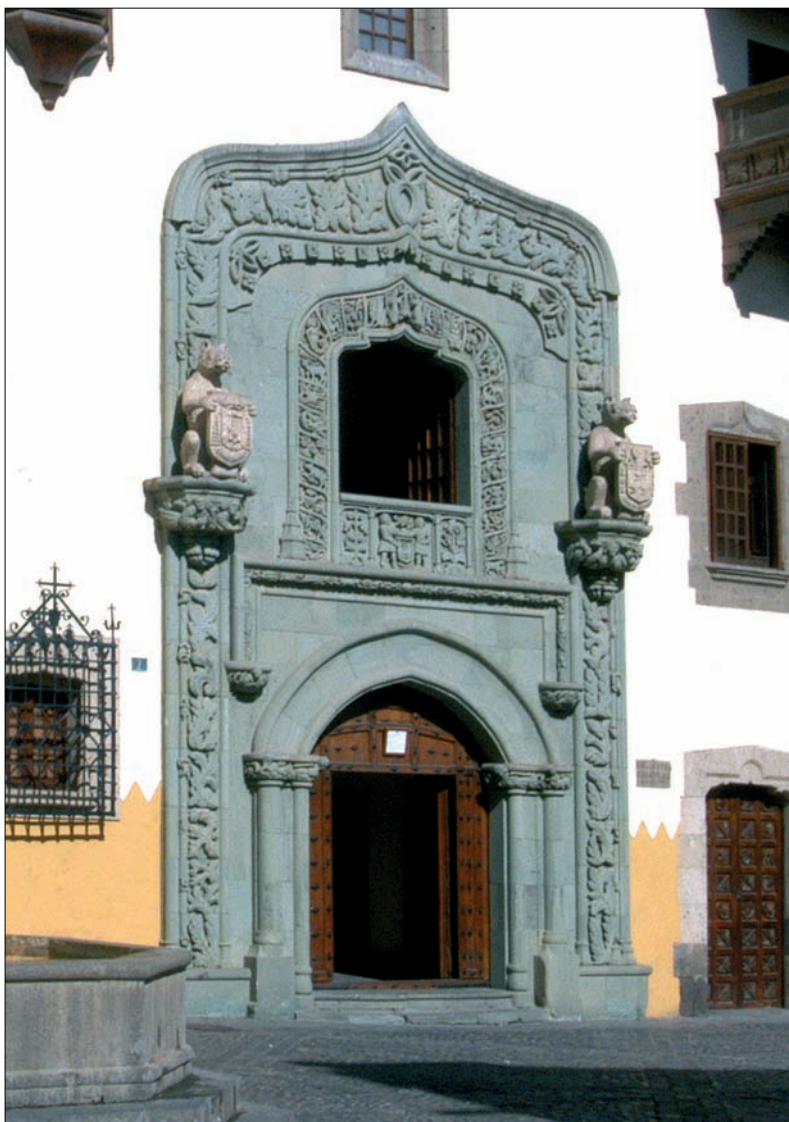
Patio de Armas.
Casa de Colón.

Debido a estos acontecimientos, y con el objetivo de establecer un Centro de Estudios Americanistas, el Cabildo de Gran Canaria afronta en la década de 1940 la creación del Museo, cuyo emplazamiento se estima que ha de ser el solar y antiguo edificio de la Casa de los Gobernadores. Las obras de restauración fueron encargadas al arquitecto Secundino Zuazo Ugalde que contó con los asesoramientos históricos y artísticos de Antonio Rumeu de Armas, Néstor Álamo y Santiago Santana.

En 1951 y a falta de concluir las reformas acometidas a finales de los años 40, se inaugura simbólicamente parte del edificio con una exposición de *Hijos Ilustres del País*. Poco después, en 1954, las dependencias del Museo abren definitivamente sus puertas al público. También en este año queda establecido el primer Patronato de la Casa de Colón a la vez que se instalan, en el edificio, el Archivo Histórico Provincial y el Museo de Bellas Artes. Especialmente importante para el Museo ha sido este segundo hecho pues, con la creación del Museo de Bellas Artes, se produce la llegada a la Casa de Colón de los Depósitos del Museo del Prado y los fondos artísticos del Cabildo, lo que supuso el inicio de la actual colección.



Portada de Santa Gadea-Mansel.
Casa de Colón.
Siglo XVI. Calle Colón

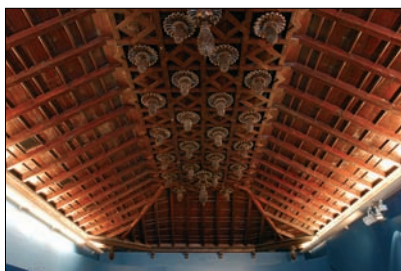


Portada Verde. Casa de Colón. Plaza del Pilar Nuevo.

La configuración actual de la Casa de Colón es fruto de diferentes intervenciones. Bajo la estética de lo que se ha dado en llamar Neocanario y durante la década de 1950 a 1960, la planta del edificio ha sido modificada para propiciar la anexión de las viviendas colindantes, hasta ocupar una manzana del casco histórico de Vegueta. Obviamente, esta modificación ha afectado también a las líneas de pretilas, ventanas, así como a los accesos.

Como resultado de estas reformas se ha creado un edificio singular, en cuyas fachadas se reúnen, como piezas de un puzzle, elementos de los siglos XVIII, XIX y XX. Junto a las balconadas del siglo XVIII, procedentes de otras mansiones, se disponen los nuevos accesos de las plazas de Los Álamos y El Pilar Nuevo. Ambas portadas, construidas en piedra de las canteras de Tirma y Teror hacia mediados de la década de 1950, siguen estilísticamente los patrones del Neocanario de clara inspiración en el Gótico Isabelino.

En lo concerniente a la estructura interna del edificio, los esquemas distributivos adoptados son los de arquitectura tradicional canaria. El inmueble se articula en torno a cuatro grandes patios a los que se abren las distintas estancias. Este modelo arquitectónico acusa las influencias del sur peninsular romano y árabe, proyectándose además como ejemplo que influye en la tradición colonial americana.



Artesonado. Sala de Gran Canaria.

Portada Calle Herrería.
Casa de Colón.
Plaza de los Álamos.

Como ya hemos comentado, para el caso de las fachadas, algo muy significativo de la edificación es que las partes antiguas se alternan, solapan o yuxtaponen con las nuevas. Como pequeñas joyas engastadas en la construcción, han quedado además una arquería renacentista, un brocal de pozo y una portada del siglo XVI.

De estas pequeñas joyas de nuestra arquitectura deseamos destacar el denominado Patio del Pozo. La fisonomía actual de este espacio está determinada por una interesante arquería renacentista y una balaustrada de madera que rodean tres de sus cuatro lados. Estas columnas y arcos de medio punto, labrados en piedra gris, proceden del convento de Santo Domingo, desaparecido a finales del siglo XVI durante un ataque pirático a la Isla. El espacio central es ocupado por el brocal de pozo gótico perteneciente a la Casa de los Gobernadores.

Igualmente merece destacarse, en una de las fachadas, la portada de Santa Gadea-Mansel perteneciente a una antigua mansión de Vegueta construida en el siglo XVI, en la cual se pone de manifiesto la personal interpretación que en Canarias se hace de los elementos góticos tardíos, ayudando a explicar nuestro proceso de aculturación.



Patio del Pozo.
Casa de Colón.



Colón y sus viajes

Primera planta, Salas 1-2 y 3

Antes del Descubrimiento, las aguas más surcadas por los europeos eran el Mediterráneo y el Mar del Norte, mientras que sobre el Océano Atlántico pervivían leyendas y escasas noticias de los navegantes que se aventuraban a cruzarlo; razones que lo convertían en un “Mar Tenebroso”.

El floreciente comercio de las especias, oro y seda en Oriente se vio dificultado cuando los otomanos conquistaron, a mediados del siglo XV, los restos del Imperio Bizantino. Este hecho motivó la búsqueda de nuevas rutas alternativas que permitieran llegar a las Indias.



Viajes Colombinos en el Atlántico antes de 1492 según Paolo Taviani.

C o l ó n

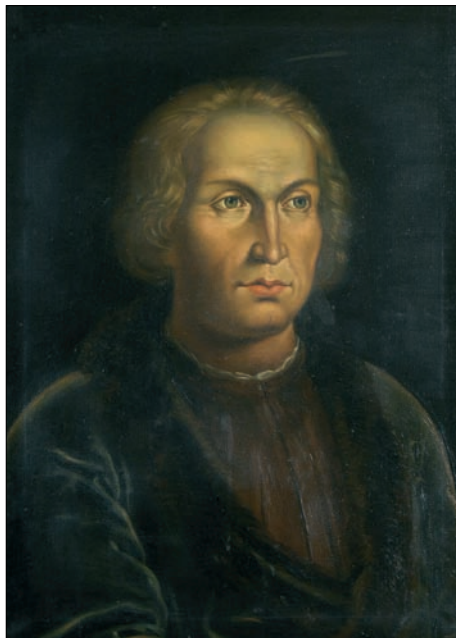
Aunque su origen ha sido objeto de discusiones, la mayoría de los especialistas acepta que nació en Génova, probablemente en 1451. Las noticias sobre su juventud son muy dudosas y proceden, en su mayoría, de la biografía *Vida del Almirante*, escrita por su hijo Hernando Colón. Uno de los principales problemas que esta biografía ofrece es la mezcla de algunos datos verídicos con otros fantásticos.

A pesar de que era hijo de un comerciante lanero llamado Doménico Colombo, prefirió dedicarse desde joven a la navegación. A los veinticinco años comenzó su etapa portuguesa y en torno a 1479 se casó con Felipa Moniz de Perestrelo, hija del primer gobernador de Porto Santo. Durante este período realiza numerosos viajes comerciales por los archipiélagos atlánticos, desde Azores hasta Canarias.

En 1485, después de negarse el rey Juan II de Portugal a respaldar su proyecto de viajar a las Indias por el oeste, se traslada a Castilla. En enero de 1486, en Alcalá de Henares, consigue audiencia con los Reyes Católicos, a quienes expone su plan. Los Reyes convocan a una serie de expertos en la llamada *Junta de Salamanca* con la finalidad de examinar los propósitos de Colón. Sin embargo, estos expertos rechazan la empresa por considerarla impracticable y por carecer de bases científicas. A pesar de las negativas, el navegante no abandona su idea y logra reunirse con los Reyes Católicos en varias ocasiones. En 1489, la reina Isabel lo recibe en Jaén y le promete que su plan será reexaminado después de la conquista de Granada.

Pocos años después, en 1491, Cristóbal Colón se reúne en el convento de La Rábida con Fray Juan Pérez, antiguo confesor de la Reina, que intercede ante ella. Gracias a su intervención, en abril de 1492 se le otorgan las *Capitulaciones de Santa Fe*, donde se recogen las condiciones exigidas por Colón.

De los artífices de esta primera expedición, en el Museo podemos contemplar los retratos de Colón y de los Reyes Católicos. Mención especial merece el de *Isabel la Católica con guirnalda de flores*, por tratarse de un original del siglo XVII de autor desconocido.



Cristóbal Colón.
Copia de 1955 del original conservado
en el Museo Naval de Madrid



Isabel La Católica.
Autor desconocido. Siglo XVII

E L P r o y e c t o C o l o m b i n o

Su empeño consistía en encontrar una ruta a las Indias cruzando el Océano Atlántico hacia el Poniente. Colón consideraba que era un trayecto más corto que bordear la costa africana hacia el sur para posteriormente tomar rumbo hacia el este en dirección a Asia.

Muchos son los indicios que le impulsaron a concebir este proyecto. Por una parte, debemos tener en cuenta que por entonces ya existía la imprenta, lo que favorecía que Colón conociera y consultara las obras de Aristóteles, Marco Polo, Jean de Mandeville, Toscanelli y Pierre d'Ailly, entre otros. Por otra, no debemos olvidar que Colón consideraba que la tierra era redonda y que quedaba una parte por explorar. A todo esto hay que añadir los conocimientos que de los mares tenía el Almirante. Colón, gracias a la experiencia acumulada como navegante en aguas de los archipiélagos de Azores y Madeira, estaba informado de las noticias del arribo a las costas del oeste de Azores de maderas desconocidas en el Archipiélago y cadáveres no europeos; al parecer éstos habían llegado debido a unos fuertes vientos procedentes del oeste atlántico. Estas informaciones le llevaron a creer en la proximidad de tierra al Poniente, idea que cobra más fuerza a la luz de la teoría del *Predescubrimiento* que afirma la existencia de un piloto anónimo, Alonso Sánchez, cuya carabela fue empujada hacia América debido a un incesante viento de gran fuerza. Según esta hipótesis, este navegante facilitó a Colón información y datos útiles para la elaboración de su plan. Sin embargo, la tesis de un anterior descubrimiento involuntario ha sido muy discutida por los historiadores contemporáneos.

A pesar de lo expuesto, Colón diseñó su expedición partiendo de un dato erróneo. Siguiendo las ideas de Toscanelli y de Pierre d'Ailly, que Martín Behain materializó en su globo terráqueo, el Almirante pensó que la tierra era mucho más pequeña y sus mares más estrechos. De ahí que, al llegar a las islas del Caribe, creyera que se encontraba a las puertas del continente asiático.

B u l a s y T r a t a d o s

A lo largo del siglo XV, las Coronas de Portugal y Castilla habían iniciado una creciente penetración en el Océano Atlántico que conllevaba el necesario interés de reparto de las tierras y de sus mares para ambos reinos. Estos repartos quedan recogidos en distintas bulas y tratados.

En 1479-1480, después de la Guerra de Sucesión Castellana y de la subida de la reina Isabel al trono, se firma el *Tratado de Alcaçovas – Toledo* donde se reconoce Canarias y sus aguas para Castilla, mientras que los restantes archipiélagos atlánticos y el monopolio de la navegación a Guinea quedan bajo dominio portugués.



Tratado de Tordesillas.
Facsimil del original
del 7 de junio de 1494,
conservado en el Archivo
de Indias, Sevilla.

El posterior descubrimiento de América, en 1492, provocó nuevamente disputas entre los monarcas de Portugal y Castilla. Debido a esta situación, la soberana castellana decide acudir al Papa Alejandro VI, de origen español, con la finalidad de encontrar posibles soluciones al conflicto. En 1493, el Papa dictamina cinco

bulas que establecían la pertenencia castellana de las tierras descubiertas hacia el Poniente de un meridiano trazado a cien leguas al oeste de Azores y de Cabo Verde.

Un año después, en 1492, se firma el *Tratado de Tordesillas* que recoge las últimas modificaciones en la repartición ultramarina. Ahora se fija un meridiano de partición a 370 leguas al oeste de Cabo Verde, en lugar de las 100 leguas anteriores. Al igual que en las bulas papales, la parte occidental se reserva para Castilla y la oriental para Portugal, de ahí que el noreste de Brasil, al quedar en zona portuguesa, fuera conquistado posteriormente por tropas lusas. Al mismo tiempo, ambos reinos se comprometen a explorar y ocupar sólo en la parte que les corresponde conforme al Tratado. Aunque se permita navegar por aguas ajenas, cada reino estaba obligado a comunicar el hallazgo de nuevas tierras.

L o s V i a j e s C o l o m b i n o s

El periplo colombino se compone de cuatro viajes que cronológicamente abarcan del año 1492 al 1504. El primero de ellos es considerado fundamentalmente de descubrimiento y los tres restantes de exploración y conquista. En el Museo podemos contemplar cuatro paneles que ilustran cada uno de los itinerarios.

El 2 de agosto de 1492 se inicia en el Puerto de Palos, en Huelva, el primer viaje. Disponía sólo de tres embarcaciones y de una tripulación de noventa hombres. Colón iba al mando de *La Santa María*; Martín Alonso Pinzón de *La Pinta* y Vicente Yáñez Pinzón de *La Niña*. La primera escala fue en las Islas Canarias, concretamente en las islas de Gran Canaria y de La Gomera. En Gran Canaria arreglaron el timón de *La Pinta* y cambiaron el aparejo de *La Niña*. El 6 de septiembre, desde La Gomera y con el Alisio a favor, parten rumbo al oeste. Después de un largo y difícil trayecto a través del Atlántico, la noche del 11 al 12 de octubre el marinero Rodrigo de Triana gritó: ¡Tierra!.

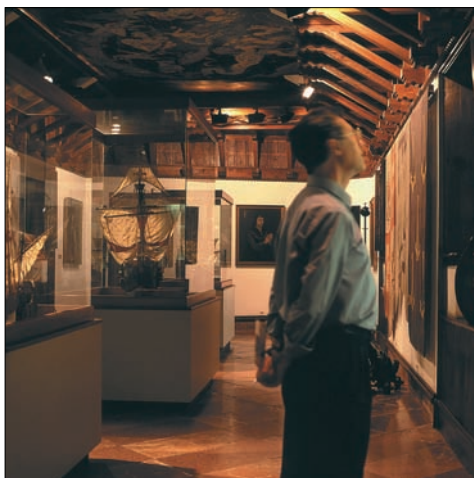


Primer viaje de Cristóbal Colón. 1492-1493

La primera isla encontrada fue Guanahaní, bautizada como San Salvador. En nombre de los Reyes Católicos, tomaron posesión de ella. Posteriormente continuaron navegando por las islas cercanas, desembarcando el 28 de octubre en Cuba y el 6 de diciembre en La Española, actualmente dividida en Haití y la República Dominicana. El 24 de diciembre *La Santa María* encalló en las cercanías de la isla, construyéndose con sus restos el denominado Fuerte de Navidad, donde quedan 39 hombres. Tras explorar la zona, el resto de la tripulación regresa a la Península Ibérica. El viaje culmina el 15 de marzo de 1493, momento en que Colón fue recibido en Barcelona por los Reyes de Castilla y su gesta comienza a difundirse por Europa. De lo acontecido en este viaje, incluida la estancia en Canarias, deja constancia el *Diario de la Primera Navegación*, cuyo facsímil está expuesto en el Museo.

El segundo viaje arranca en Cádiz el 25 de septiembre de 1493. En esta ocasión disponen de diecisiete navíos y unos 1.200 hombres. Pasan nuevamente por las islas de Gran Canaria y La Gomera antes de navegar hacia tierras americanas. Descubren la isla de Puerto Rico y cuando llegan al Fuerte de Navidad comprueban que había sido destruido y que sus hombres habían muerto a manos de los indígenas. En este segundo itinerario llevan a cabo la fundación de La Isabela, primera ciudad castellana en América, y la exploración de la costa sur de Cuba y Jamaica. Posteriormente, regresan a la Península Ibérica, donde arribaron el 11 de junio de 1496, concretamente en Cádiz. El Almirante traía consigo las primeras dificultades: el hambre, la sed y la escasez de oro y especias, entre otras.

Entre febrero y marzo de 1498 comienza el tercer viaje desde Sanlúcar de Barrameda con ocho navíos y 226 tripulantes. Una vez más, las tierras canarias son testigo del paso de Colón, aunque sólo se detiene en La Gomera para después descender hasta el archipiélago de Cabo Verde, al sur de Canarias.



Sala del *Descubrimiento*.
Casa de Colón.

Ya en aguas americanas descubrieron la isla de Trinidad y recorrieron la costa de Paria y la isla Margarita. El 20 de agosto de este año desembarcan en Santo Domingo, nueva capital de Las Indias, fundada en 1496 por Bartolomé Colón. Los anteriores inconvenientes se acentúan debido a la rebelión de los españoles contra la autoridad de Colón, motivo por el que los Reyes Católicos decidieron destituirlo y enviar a un nuevo gobernador, Francisco de Bobadilla, con la orden de deponer al Almirante, que en octubre de 1500 llega a Castilla.

El cuarto y último viaje parte desde Cádiz el 11 de mayo de 1502. Colón, ahora sin todos los títulos y privilegios anteriores, dispone de cuatro navíos y 150 hombres. Su mayor preocupación consistía en encontrar el paso que lo llevara hasta Asia. Terminada su estancia en Gran Canaria, tanto en la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria como en Maspalomas, al sur de la isla, se encamina hacia el Poniente. Atravesó el Caribe, llegó hasta Honduras y recorrió la costa de Panamá. En cambio, no alcanzó su objetivo de llegar a lo que pensaba que era Asia.



Cuarto viaje de Cristóbal Colón. 1502-1504

El 1 de mayo, al estarle prohibido recalar en Santo Domingo a causa de los problemas acaecidos durante el viaje anterior, marchó a Jamaica. Un nuevo infortunio, la rotura de sus dos últimos navíos, lo obligó a permanecer en la isla hasta el 28 de junio de 1504. Meses después, el 7 de noviembre, arriba a Sanlúcar de Barrameda. Fracasado y enfermo, se encaminó hacia la corte para reclamar de forma infructuosa sus derechos. El 20 de mayo de 1506 murió en Valladolid.

Por lo que se refiere a los navíos, antes de los viajes colombinos, la navegación de cabotaje se realizaba sin perder de vista la costa y se valía de navíos como la galera y el velero. Transcurrido el tiempo aparecen la nao y la carabela que incorporaban el timón de codaste y la quilla, lo que favorecía la navegación de altura o atlántica que permitía cruzar los océanos dejando atrás las costas.



Maqueta de *La Pinta*.

La evolución de los navíos conforme a las nuevas necesidades, hace que durante el siglo XIV surja la nao, embarcación que se perfecciona hasta poseer, en el siglo XVI, tres o cuatro mástiles con velas cuadradas y una vela triangular en la mesana. Entre sus características destacan un casco redondo de gran anchura y una mayor proporción que la hacían más pesada y lenta que la carabela, a la vez que la hacía muy apta para el transporte de carga.

La carabela, que data del siglo XV, tenía una adecuada proporción entre manga (anchura) y eslora (longitud). Poseía un casco redondo de considerable fortaleza y grandes mástiles que permitían un mayor velamen latino triangular o cuadrado.



Maqueta de *La Niña*.



Maqueta de *La Santa María*.

Una sala de ambientación, recrea en el Museo la *Cámara del Almirante* de *La Niña*, carabela en la que Colón regresó de América debido a la pérdida de *La Santa María*. En esta reproducción, realizada en una escala próxima al tamaño real de la nave, encontramos testimonios de los medios técnicos, materiales de construcción y alimentos propios de los difíciles viajes de la época. Al fondo, el camarote del capitán provisto de cama, mesa, sillas y mapas.

En la sala siguiente junto a las copias de las Enseñas del Primer Viaje y al facsímil del *Diario de Abordo*, podemos contemplar las maquetas de los tres navíos utilizados en esta expedición, *La Santa María*, *La Pinta* y *La Niña*.



Recreación de la *Cámara del Almirante* de *La Niña*.



Cartografía e instrumentos de navegación

Primera planta, Salas 5-6

Cartografía

La confección de mapas y el estudio de éstos como documentos científicos y artísticos es el cometido de la cartografía, que contribuyó a mejorar la percepción de las tierras conocidas y facilitó el descubrimiento de otras. A medida que el conocimiento del mundo crecía se desarrollaba también la representación cartográfica. Catalanes, mallorquines, genoveses y portugueses fueron pioneros en el arte de elaborar cartas de navegación.

Los portulanos y el redescubrimiento de la obra de Ptolomeo fueron las grandes aportaciones cartográficas de finales de la Edad Media, con las que se retoma la idea de la esfericidad de la tierra.



Destalle del Atlas Catalán.
Abraham Cresques y Jafuda Cresques.
Facsímil del original de 1375, conservado en la
Biblioteca Nacional de París.

Las llamadas “cartas de pilotos” representaban las direcciones frecuentadas y permitían a los barcos marcar el rumbo y las distancias entre los puertos, con la ayuda de diversos instrumentos de navegación como la brújula. En ellos sólo se representaba el litoral costero con algunos detalles del interior, como montes o ríos que pudieran servir de referencia a los navegantes, que en sus viajes no perdían nunca de vista la costa.

En el Museo podemos observar el facsímil del *Atlas Catalán*, de 1375, atribuido a Abraham Cresques y considerado la obra maestra de la escuela catalano-mallorquina. Podemos apreciar en él las leyendas en catalán y la ornamentación característica de esta escuela, además de elementos procedentes del mapamundi medieval. Advertimos la voluntad de adaptar informaciones de diferente origen, armonizando una base empírica con un componente religioso y fantástico. Es habitual que en esta época la imaginación y el mito desempeñen un papel tan importante como el conocimiento real de la geografía. Introduce como novedad un calendario perpetuo y las rosas de los vientos, que señalaba las direcciones de éstos y los puntos cardinales. Una característica de las cartas portulanas era la red de líneas o rumbos que parten de una rosa de los vientos central en todas las direcciones, entrecruzándose con los de otras rosas dispuestas alrededor de la principal.



Carta de Juan de la Cosa.
Facsímil del original de 1500,
conservado en el Museo Naval
de Madrid



Globo Terráqueo.
Martín Behaim.
Facsimil del original de 1492,
conservado en el Museo
Germánico de Nüremberg.

A partir del descubrimiento de América se desarrolla desde la Casa de la Contratación de Sevilla una importante escuela de cartografía, que hace los primeros mapas del Nuevo Mundo y que marcará el desarrollo de esta ciencia en los siglos venideros. En 1492 aparece el primer globo esférico del planeta, de Martín Behaim. Destaca por no tener representado el continente americano. Años después, en 1500, Juan de la Cosa fecha su *Carta*, que sobresale por ser la primera representación física de América y porque marca la transición de la cartografía mallorquina a la sevillana. A la izquierda del mapa, en verde, se representa el continente americano con contornos muy imprecisos, aunque aparecen las Antillas de forma bastante correcta. En la parte más estrecha está dibujado San Cristóbal con el Niño, en la línea de los portulanos mallorquines. Algunos investigadores piensan que es un homenaje al descubridor, mientras que otros consideran que es el lugar donde pensaba el autor que existía un paso hacia el Oriente. Además observamos una gran rosa de los vientos decorada con la representación de la Virgen y el Niño.

Martin Waldseemüller realiza, en 1507, un mapa donde el Nuevo Mundo recibe por primera vez el nombre de América, en honor a Américo Vespucio, quien comprueba que aquellas tierras no eran una prolongación de Asia sino otro continente.

Otro mapa directamente relacionado con los viajes del Descubrimiento es el Piri Reis, editado en Gallípoli en 1513, y que al parecer está basado en informaciones de primera mano, copiado de un marino italiano que había participado en los viajes de Colón.

Sebastian Münster publica en Basilea, en 1540, su *Cosmografía*, en la que se representa por primera vez, en un mapa separado, el Nuevo Mundo unido por su parte central.

I n s t r u m e n t o s d e N a v e g a c i ó n

En el Museo se pueden observar algunos de los principales instrumentos náuticos, tanto originales como copias, que posibilitaron a los marinos orientarse en alta mar. La brújula, el astrolabio y la ballestilla posibilitaron la travesía atlántica.

El uso de las primeras brújulas, llamadas calamitas, se generaliza en Europa hacia el siglo XIII, a donde llegan procedentes de los mares de Asia.

El astrolabio, de origen árabe, no era un invento reciente. Perfeccionado por portugueses y castellanos, se utilizaba para observar la posición de los astros y determinar su altura sobre el horizonte. Se trata de un círculo graduado, generalmente de metal, provisto de una guía móvil, con la que se apuntaba al sol, la polar o la estrella cuya altura se quería medir. Para ello, la indicación de 0º debería coincidir con el horizonte y la de 90º con el cenit. Había dos medios para lograr la posición correcta: colgar el astrolabio de un trípode, que lo situaba en una posición vertical, o utilizar una plomada pendiente del eje.



Astrolabio náutico de placa.
ca. 1500-1520



Primer mapa independiente de América.
Copia del original de 1540, publicado
por Sebastian Münster en Basilea.

El Museo posee un Astrolabio Náutico de Placa fechado entre 1500 y 1520. Es de bronce, con un diámetro de 220 mm y una escala graduada de 360° en el círculo externo. Su origen es desconocido y según algunos autores es uno de los astrolabios náuticos más antiguos que se conservan. Es una pieza considerada atípica, ya que sus características formales son únicas al compararlo con otros conocidos.

Más sencilla y práctica era la ballestilla, llamada también *bastón de Jesús* o *cruz geométrica*. No mide el ángulo directamente como el astrolabio, sino por su tangente. Se trata de una cruz, generalmente de madera, cuya pieza menor, o sonaja, resbala sobre la pieza mayor. Cuanto mayor sea el ángulo a medir, mayor será el acercamiento de la sonaja al ojo del observador. Sobre la flecha o brazo mayor de la cruz va marcada una escala graduada. No necesita soporte o plomada y puede usarse en cualquier tiempo y lugar. Acabará imponiéndose en el siglo XVI por su facilidad de uso.



Ballestilla.
Copia de un original del siglo XVI.



América antes del Descubrimiento

Cripta

Hoy se sabe que el indígena americano proviene de Asia y que llegó a través del Estrecho de Bering durante el Paleolítico Superior, cuando aún estaba cubierto de hielo por la última glaciación.

El poblamiento de América fue un largo proceso que debió involucrar a diversas generaciones de migraciones en pequeñas oleadas. Poco a poco, estas fueron adueñándose de esta tierra desconocida, desde Alaska hasta Tierra del Fuego.

Las bandas nómadas que fueron llegando al continente eran recolectoras y cazadoras, aunque los modos de vida en este período nunca fueron homogéneos. Con el tiempo, el ser humano aprendió a reproducir y domesticar especies vegetales y animales, surgiendo así las primeras aldeas agrícolas.

La gran variedad geográfica, orográfica y climática, que existe en el territorio americano propició que el desarrollo de los asentamientos humanos manifieste características diferentes, y por lo tanto, una extraordinaria diversidad cultural. Las regiones más evolucionadas, también denominadas áreas nucleares, Mesoamérica y los Andes centrales fueron cuna de las Altas Civilizaciones Inca y Azteca.

Los exploradores y conquistadores europeos encuentran en las tierras a las que arriban tanto pueblos que se mantenían en prácticas tribales, como sociedades con una complejidad social, política y económica elevada.

El Museo posee un fondo de material arqueológico precolombino, donde podemos apreciar la gran variedad cultural de América.



Sala América antes del Descubrimiento. Casa de Colón.

E c u a d o r y l a c u l t u r a T o l i t a

La isla de La Tolita, situada en la provincia de Esmeralda, en la desembocadura del río Santiago, concretamente en la costa fronteriza de Colombia y Ecuador, toma su nombre de los muchos montículos artificiales o “tolas” utilizadas como enterramientos. La cultura tolita presenta las características propias del período en que se desarrolla: una economía agrícola, apoyada en la caza y la pesca; centros ceremoniales con templos sobre plataformas, y pueblos con casas dispuestas en torno a una plaza; marcada estratificación social relacionada con el ceremonialismo; manufacturas de cerámica, orfebrería, piedras preciosas y textiles y gran progreso del comercio.

El conjunto de yacimientos tolitas ha permitido descubrir una rica y numerosa variedad de objetos de cerámica. La colección expuesta en el Museo, compuesta por un centenar de piezas, en su mayoría antropomorfas y zoomorfas, fue adquirida por el Cabildo de Gran Canaria en 1975, y su cronología abarca desde el 500 a.C. hasta el 750 d.C. Según diversas teorías podrían tratarse de exvotos

depositados en zonas ceremoniales. Las representaciones zoomorfas destacan por su extraordinario naturalismo, siendo el jaguar uno de los animales más representados debido a la veneración que se le profesaba por su fuerza y ferocidad.

Las figurillas humanas constituyen un fenómeno único dentro del continente americano, tanto por la inmensa cantidad, como por la gran variedad de tipos, atuendos y adornos. No obstante, es conveniente destacar que la gran mayoría de los restos conocidos son sólo fragmentos, hecho que se ha interpretado a veces como una confección deliberada teniendo en cuenta alguna concreta finalidad. Procedente de la misma área geográfica, el Museo posee también cerámica de las culturas Bahía, Jama-Coaque y Atacames, del 500 a.C. al 750 d.C.



Figura femenina. Cultura Jama-Coaque.
Ecuador, período de desarrollo regional.
Cerámica. 500 a. C. al 750 d. C.



Figura femenina. Cultura Bahía. Ecuador.
Período de desarrollo regional.
Cerámica. 500 a. C. - 750 d. C.

M e s o a m é r i c a

El área mesoamericana comprendía gran parte del actual México, Guatemala, Honduras y Nicaragua. Cronológicamente, y con variaciones, su período de apogeo abarca desde el 300 a.C. hasta el siglo X d.C.

En toda esta zona se desarrollan importantes sociedades, también denominadas “Altas Culturas”: Olmecas, Tehotihuacán, Colima, Zapotecas, Totonacas, Mayas, con una serie de características similares. Aunque cada una tuvo rasgos propios, el comercio, las migraciones y las expediciones militares difundieron la influencia de los pueblos más avanzados. Por eso hay costumbres, creencias y formas de trabajo que son comunes a todos los pueblos de Mesoamérica.

La disponibilidad de agua, la fertilidad de la tierra, la variedad de plantas, y el perfeccionamiento de infraestructuras propiciaron una agricultura intensiva, de la que vivía una población más numerosa y densa que la de otros lugares de América. La diversidad de los climas y de los productos naturales de Mesoamérica propició desde épocas muy antiguas el intercambio comercial y cultural entre zonas apartadas.

Se inicia el desarrollo de grandes civilizaciones urbanas. En esta época, la organización social se volvió más compleja. Al lado de los guerreros-sacerdotes surgieron los funcionarios encargados de impartir justicia y de recaudar tributos, comerciantes que viajaban largas distancias y artesanos de gran especialización. La religión ocupaba el lugar central de la vida y en torno a ella giraban las demás actividades. Los centros ceremoniales de esta época, sus templos y pirámides, tumbas y palacios, nos dan una idea de lo importante que era este aspecto. Las artes alcanzan un gran esplendor y los avances en materia de astronomía y la creación de un calendario ponen de manifiesto un gran desarrollo científico.

Entre las piezas expuestas se encuentra una colección de copias del Museo Nacional de Antropología de México, donadas por el Presidente José López Portillo en el año 1977. Destacan la *Cabeza del Gran Señor Maya* y las vasijas teotihuacanas.



Sala América antes del Descubrimiento.
Casa de Colón.

Y a n o m a m i

Los Yanomami son un pueblo indígena actual que ocupa tierras de diferentes países que lindan con la Amazonía, especialmente Venezuela y Brasil. A finales del siglo XX se calculaba que no sobrepasaban los 10.000 individuos. Viven en poblados semipermanentes, situados en los claros del bosque tropical, sólo se puede acceder a ellos por vía fluvial. Condicionados por una agricultura itinerante de rozas, la búsqueda de terrenos de cultivo se hace mediante el incendio de áreas de selva para la obtención de suelo que se abandona una vez que se agota por falta de abono. Su subsistencia se completa con la recolección de frutos, caza y pesca.

La muestra de artesanía que podemos contemplar en la Casa de Colón nos da la oportunidad de admirar, entre otros útiles, la cuidada elaboración de su cestería.



Utensilios cultura Yonomami.



C a n a r i a s - A m é r i c a

Primera planta, Salas 3-4

L a e x p e r i e n c i a c o n q u i s t a d o r a

La conquista y colonización de Canarias está indisolublemente unida a la de América. Aunque las islas comenzaron a someterse a comienzos del siglo XV, y el Nuevo Mundo a finales, Canarias no terminó de ser dominada hasta años después del descubrimiento de América. Así, algunas de las características del “modelo canario” fueron aplicadas en América, como por ejemplo las maneras de establecer la empresa conquistadora con particulares y el modo en que se organiza la administración y la política.

Tanto en Canarias como en América, algunos aborígenes participaron en la conquista de sus propias tierras y, además, compartían algunas leyendas sobre la identificación de los conquistadores con dioses llegados por mar.

La situación geográfica del Archipiélago influye notablemente en las relaciones que Canarias y América comienzan a establecer a partir del Descubrimiento.



Sala Canarias-América.
Casa de Colón.

La corriente de Canarias, que va hacia el oeste, y los vientos Alisios hacen muy favorables la navegación hacia América. Así entendemos el paso de las flotas por las Islas, la emigración y las fundaciones que se realizaron en el Nuevo Continente. Algunos de los exploradores y conquistadores que pasaron por Canarias fueron: Nicolás de Ovando, en 1502, con destino a Santo Domingo; Magallanes, en 1519, en busca de la ruta hacia el Pacífico; Diego García y Sebastián Caboto, en 1526, con destino al Río de la Plata; Pizarro, en 1530, para dirigirse al Imperio Inca; y Francisco de Orellana, rumbo a las fuentes del Orinoco.

Junto a las flotas de exploradores parten también hacia América barcos de propietarios isleños, en cuyas bodegas se transportaban productos de la tierra o reexportaciones europeas. Incluso, comerciantes, colonos o soldados isleños emigraban en busca de fortuna. Cuando regresaban traían buenas noticias, mercancías exóticas y un incipiente y prometedor comercio.

El papel de las Islas en la tarea colonizadora durante todo el siglo XVI fue trascendental. Al suministro de víveres, barcos y hombres para las expediciones, se unió el de una serie de productos claves para la futura economía americana.



Maqueta de un Galeón
del siglo XVII-XVIII.

Entre ellos destacan: la caña de azúcar con sus correspondientes técnicos para el funcionamiento de los ingenios, la vid, el plátano, el ñame, el cerdo, la cabra, la gallina... De esta manera, mientras crecían las necesidades americanas, aumentaban las exportaciones canarias.

L a u r b a n i z a c i ó n y e l p r o c e s o f u n d a c i o n a l

Las ciudades hispanoamericanas fueron los centros claves para afincar al conquistador – colonizador e irradiar su civilización. El Estado, en los asientos o capitulaciones, exigía la fundación de un determinado número de poblaciones. Esto, unido a la mentalidad urbana del colono español, conllevó que el mapa de América se llenara rápidamente de ciudades.

En América los colonos, al designar un lugar para situar su ciudad, procedían a la “fundación”, que es la afirmación del dominio expresado en la ceremonia de toma de posesión, con toda su liturgia incluida la misa, la entronización de la imagen y la redacción de un acta fundacional ante escribano y testigos.

Las ciudades serán fundadas por voluntad real o por la citada “vía de capitulación”, por “vía de colonia” para fijar las bases de la colonización, por razones religiosas, militares y administrativas. La ciudad será considerada como una institución, un testimonio físico de una situación legal y política. Sus comienzos podían estar en un fuerte, como ocurre con Buenos Aires; en un puerto de enlace, como en Santo Domingo, La Habana o Cartagena; en una fundación indígena, caso de México, Cuzco o Quito; en un centro minero, como sucedió en Guanajuato o Potosí, o en una misión o reducción, como en Valladolid o Sao Paulo.

A finales del siglo XVI, la red de fundaciones urbanas había casi terminado, incluyéndose en ella todas las ciudades capitales nacionales. En estas poblaciones se concentraban los servicios administrativos, los religiosos y culturales, y las principales actividades comerciales y artesanales.

Igualmente va a pasar en Canarias, donde las ciudades se van a fundar a la par que en América, estableciéndose la mayoría de los asentamientos a finales del siglo XV y primeras décadas del XVI, y siguiendo el mismo esquema constructivo, aunque teniendo en cuenta sus características específicas. El desarrollo de la arquitectura en Canarias tiene similitudes con el lenguaje formal utilizado en América. En Canarias se esboza un tipo de arquitectura colonial que repercutiría en las ciudades que España fundó en el Nuevo Mundo y que tiene influencias fundamentalmente andaluzas, portuguesas y mudéjares.

L a s f u n d a c i o n e s y l a e m i g r a c i ó n c a n a r i a

Las islas hallaron en América tierras para su gente y fortuna que enriqueció su economía y cultura. El aporte canario más numeroso se dirigió a Cuba, Venezuela y Uruguay, donde recibió el apelativo de “isleño”, sinónimo de hombre de frontera.

Como comentó López de Gomara las islas se convirtieron en “camino para las Indias”. Muchos isleños deciden emigrar empujados por la perspectiva de oportunidades en el Nuevo Mundo y las sucesivas crisis económicas que padece



*Desembarco de las primeras familias
canarias en Montevideo.
19 de noviembre de 1726.
J. M. Pagani.
Copia del original realizada por
Carlos Menk Freire en 1987.*

el Archipiélago. Sequías, hambrunas y miseria, sin olvidar cómo las reglamentaciones que la Corona realizó para poblar las tierras americanas, contribuyeron a estas aportaciones humanas.

En los primeros tiempos la emigración canaria a América no fue muy numerosa. Durante los inicios de la conquista y colonización la tendencia migratoria canaria se vio favorecida por las necesidades de las flotas y por el apoyo y estímulo de la Corona. Tanto en la conquista, como en la colonización y fundación de ciudades, está constatada la presencia de canarios que en su mayor parte eran agricultores, soldados, marineros y artesanos especializados como azucareros.

La finalidad y el tipo de emigrante canario cambiaron en la segunda mitad del siglo XVI. En este período van a ser fundamentalmente colonos, fundadores y gente estable, que emigraron en masa, en bloques de familias y que, en un principio, se dirigieron a las Antillas, sobre todo a islas como Santo Domingo, La Española y Puerto Rico, que se estaban despoblando. Es una emigración reglamentada y subvencionada por la Corona y la Casa de Contratación de Sevilla.



Detalle del tallo y
hojas de una caña de azúcar.
F. P. Chaumonton. *Flore Medicale*. 1814



Saludo del Burgomaestre de Amberes a los navegantes
canarios con los primeros envíos de azúcar de las islas.
Siglo XVI (fragmento). Ayuntamiento de Amberes

En el siglo XVII, debido al despoblamiento de Canarias, se prohíbe la emigración aunque ésta continuará de forma ilegal. Más adelante, las necesidades de la Corona hicieron que nuevas partidas de familias canarias saliesen con destino a América. Sobre todo, se potenció el emplazamiento de canarios en aquellas zonas carentes de personas para frenar el avance colonizador de otros estados. Es el momento de la emigración canaria a Cumaná, Campeche, Antillas Mayores, Florida y Venezuela.

El comercio de Canarias con América tiene una serie de peculiaridades que harán de las islas un territorio singular. La historia del comercio canario-americano está marcada por el enfrentamiento entre Canarias y Sevilla. Los primeros quieren comerciar libremente con América y los segundos intentan anular esa posibilidad. La Corona de Castilla regulaba, por medio de la Casa de Contratación de Sevilla, todo el comercio con América. En el caso de Canarias no se cumple ya que se les permite comerciar directamente con el continente americano, dada su posición geográfica.

La Corona autoriza sólo las embarcaciones que no superen un tope de 120 toneladas. Debido a esta mayor autonomía comercial tiene especial relevancia el contrabando, sobre todo en los momentos en los que las islas sufren prolongadas



De Chàmisso e India, Sambago.
Autor desconocido. México, siglo XVIII.

crisis económicas. De esta manera, el Archipiélago no es mera escala en la carrera de Indias; sino también mercado de productos. Ovejas, cabras, cerdos, gallinas, queso, caña de azúcar, plátanos, vinos, aguardientes embarcan con destino a las nuevas tierras.

Todo esto lleva consigo que la Casa de Contratación de Sevilla presione a la Corona para que se endurezca la legislación en Canarias, llegándose a situaciones como la planteada por el Consejo de Indias que, en 1678, estipuló que para poder comerciar las islas con las tierras del Nuevo Mundo era necesario que además de las 100 toneladas de productos se embarcaran cinco familias canarias. De este modo, se obligaba a los canarios a participar en la colonización organizada de territorios americanos despoblados en litigios con otras potencias.

En el siglo XVIII, la Corona continúa reglamentando la emigración con la finalidad de proteger las zonas fronterizas. Siguen llegando familias a Santo Domingo y Cuba, y aumenta el número de desplazados a otros lugares como Florida. Esta colonización se subvenciona con dinero, aperos de labranza, simientes y exenciones fiscales. De este período son las fundaciones realizadas por canarios en Montevideo, Matanza, San Antonio de Texas, Puerto Rico, La Luisiana...



Casa de Colón. Esquina calle Colón.



Ermita de San Antonio Abad.



La Isla de Gran Canaria y Ciudad de las Palmas

Segunda planta, Salas 5-6

Isla de Gran Canaria

El archipiélago canario se encuentra en una verdadera encrucijada de caminos y culturas. Situado a unos 100 km. de la costa africana, en los últimos seis siglos ha estado vinculado a la civilización europea.

Gran Canaria está casi en el centro del archipiélago, bajo la influencia de los vientos Alisios procedentes del noreste y un clima más seco que el de las islas occidentales. Estos vientos le afectan de forma particular debido a su redondez y a su altitud superior a los 1.900 metros. De esta manera, en la fachada norte encontramos un terreno vegetal verde y húmedo en una altitud entre 600 y 800 metros. Contrasta con el clima de costa, donde abunda una vegetación xerófila debido a la salinidad del mar. En la parte más alta de la isla, por encima de los 800 metros, la vegetación predominante será pinares y algunas reservas de brezales y fayales.

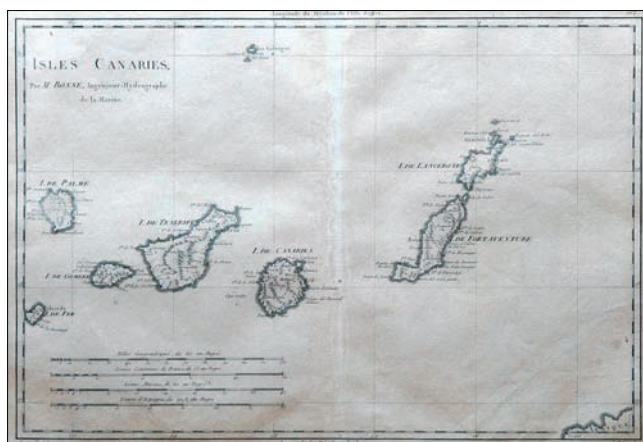
La estructura radial de sus barrancos y la citada influencia de los Alisios permiten una abundante variedad de microclimas. Otro fenómeno característico de su relieve son las calderas volcánicas, destacando la de Bandama, Los Marteles y Pino Santo.



Maqueta de la Isla de Gran Canaria.

La construcción de presas y potabilizadoras han intentado paliar las escasas reservas acuíferas de la isla. Tanto la demanda de agua para el suministro urbano, como la caída espectacular del sector agrícola en los últimos años, han propiciado cambios muy bruscos en el paisaje agrario y medioambiental de Gran Canaria.

No todas las islas cuentan con parecidas formas de acceso por mar; Gran Canaria tiene caletas, radas y bahías en abundancia, como las del Confital, Sardina del Norte, Arguineguín, Gando, La Isleta, destacando la de Las Palmas, que se convirtió desde muy temprano en uno de los enclaves portuarios más importantes del Archipiélago por su tráfico marítimo y comercial.



Islas Canarias.
M. Bonne 1727-1795

A partir de los siglos XIII y XIV las Islas Canarias fueron visitadas con asiduidad por los europeos. No escaparon a la mirada de los cartógrafos, que las situaban en sus mapas y planos por su posición estratégica. En la sala dedicada a la isla de Gran Canaria podemos contemplar cartografía de los siglos XVI al XVIII. En ella observamos la representación geométrica del relieve por medio de la perspectiva, montes de perfil, o del sombreado con luz oblicua, pero sin previa determinación de cotas altimétricas. Destaca así el gran número de cartas realizadas por los cartógrafos franceses, entre ellas la *Carta de las Islas Canarias* realizada en 1746 por J. N. Bellin y la de M. Bonne, *Islas Canarias*, de 1727-95.

C i u d a d d e L a s P a l m a s

El núcleo original de la ciudad de Las Palmas de Gran Canaria fue el campamento del Real de Las Palmas, establecido por el capitán Juan Rejón en 1478. Esta fortificación era en sus inicios una gruesa muralla de piedra y de troncos de palmas con dos torreones en sus extremos.

Cuando Gran Canaria se anexiona definitivamente a la Corona de Castilla en 1483, las funciones de este núcleo fundacional se diversifican, añadiéndose a las de carácter militar, las administrativas, religiosas, económicas y políticas. En este período se realizan nuevas edificaciones y obras urbanísticas, destacando la Catedral con su inicial estilo gótico que, debido a la tardanza en su construcción, resulta una amalgama de estilos artísticos. Se construyen también el convento de Santo Domingo, el hospital de San Lázaro y el edificio de las “Casas del Cabildo” o Ayuntamiento, sin olvidar las numerosas ermitas levantadas como la de San Marcos, San Telmo y San Sebastián. Así, en las últimas décadas del siglo XV y comienzos del XVI, Las Palmas se extiende en torno a la plaza de San Antón, adquiriendo ya carácter de villa, superando los límites del Guiniguada y de



Cañón procedente del Reducto de San Carlos.
Siglo XVI.

Vegueta. Surge, de esta manera, el primer arrabal de la ciudad, Triana, consolidado a lo largo del siglo XVI y comunicado con Vegueta por un rudimentario puente de madera.

Tras la conquista de Canarias, la Corona debe plantearse su defensa ante la posible amenaza de ataques de piratas o invasiones de naciones enemigas. Se decide construir una red de fortificaciones en todo el Archipiélago.



Maqueta del Castillo de la Luz. Finales del siglo XV.

La primera fortaleza de Gran Canaria fue la del Castillo de la Luz en Las Palmas en 1492 – 93, mandada a construir por don Alonso Fajardo, Gobernador y Justicia Mayor de la isla. En su origen, rodeado por el mar, debió ser un pequeño fuerte de planta cuadrada con plataforma donde acomodar la artillería.

Sin embargo, las obras de defensa de la ciudad no se inician hasta mediados del siglo XVI. En el período comprendido entre 1577 y 1583, Las Palmas cuenta ya con un sistema de murallas al norte y al sur del perímetro urbano, con sus respectivas puertas principales de Triana y de Los Reyes. Pero este sistema defensivo no impidió que, entre el 28 de junio y el 8 de julio de 1599, la ciudad fuera ocupada, saqueada e incendiada por fuerzas holandesas al mando del almirante Pieter Van der Doez, propiciando el declive de la que había sido



Maqueta según el plano *Ciudad de Las Palmas de la Isla de Gran Canaria*, recogido en la *Descripción de las islas de Canaria* de Pedro Agustín del Castillo, 1686.

emporio mercantil del archipiélago desde finales del siglo XV. Las Palmas se colapsa y va a sufrir casi un siglo de remodelaciones urbanas (1600 – 1676).

En la primera mitad del siglo XVII nacen los suburbios históricos: los riscos de San Juan y San Nicolás, añadiéndose en el último tercio del siglo XVIII los de San José, San Roque y San Lázaro. Las Palmas adquiere en el seiscientos un carácter de ciudad conventual, donde el peso de la función religiosa va a ser decisivo hasta mediados del siglo XIX, cuando pierde protagonismo tras la desamortización eclesiástica.

Debemos destacar la importancia de la mirada de los numerosos viajeros ingleses que, atraídos por una visión romántica o por un interés científico, visitan y analizan las costumbres y la sociedad decimonónica de las islas. Éste es el caso

de J. J. Williams que, a través de sus grabados, supo plasmar el paisaje y el costumbrismo, sobre todo, de Gran Canaria y Tenerife. De la ciudad de Las Palmas realiza diversos grabados caracterizados por una visión pintoresca e incluso exótica, destacando el realizado desde la Montaña de San Roque.

El crecimiento de la ciudad no puede separarse del proceso de expansión del Puerto, convirtiéndose a finales del siglo XIX en un punto de abastecimiento de las rutas marítimas. Para ello ha sido necesario el abandono del muelle de San Telmo y el despegue y consolidación del Puerto de La Luz.



Grabado fidedigno de la Isla de Gran Canaria y su localización.
Theodore de Bry. *Collectiones peregrinatorum in India
Occidentalem*, Frankfurt, 1599.



Arte de los Siglos XVI a inicios del XX. La Colección Permanente

Segunda planta, Salas 1-4

La colección de pintura de la Casa de Colón se forma a partir de las adquisiciones del Cabildo de Gran Canaria, las obras procedentes de la Junta Delegada de Incautación y Salvamento (1941) y los depósitos del Museo del Prado (1940).

El recorrido propuesto ordena las colecciones conforme a un criterio cronológico y temático, que abarca del siglo XVI a inicios del XX, y nos conduce de las pinturas sacras a las mitológicas y alegóricas, pasando por el retrato y el costumbrismo.

P i n t u r a F l a m e n c a d e l S i g l o X V I

Uno de tantos elementos que habrá de conformar la peculiaridad cultural del Archipiélago se manifiesta, desde finales del siglo XV y primera mitad del XVI, al formar Canarias parte de las rutas de la caña de azúcar. Su cultivo, refino y comercialización supusieron un ciclo expansivo para la economía del Archipiélago y serán los hacendados, agentes y comerciantes flamencos los motores principales de esta economía.

Al amparo de este comercio, se produce la llegada de arte flamenco que, destinado al ornato y deleite en las haciendas, capillas, ermitas y conventos, será un medio de afirmar la personalidad y el prestigio social de estos nuevos pobladores, que forman parte de lo que se ha dado en llamar la *cultura atlántica del azúcar*.

La pintura flamenca del XVI fundamentalmente se realiza al óleo. Esta técnica permite un gran control de los colores y los detalles, lo que facilita la minuciosidad, los volúmenes, las transparencias de tejidos y las atmósferas, proporcionando acabados de superficies lisas, brillantes, casi esmaltadas.

Otra de las señas de identidad de esta estética es el recurrente uso de la naturaleza, ya sea por sí misma en las escenas paisajísticas o de cacería, o como fondo de un tema principal. La profundidad llega a través de la vegetación y las montañas que se funden con los azules grisáceos de los cielos.



Santa Lucia.
Gumart de Amberes. 154?



San Juan Bautista.
Gumart de Amberes. 154?

En *La estigmatización de San Francisco* (Autor desconocido. Finales del siglo XV), el bosque ejecutado con exquisito detallismo sirve de escenario al Santo, que arrodillado recibe los estigmas, cinco finas líneas de perfecto trazo atraviesan su cuerpo rememorando simbólicamente el martirio de la crucifixión.

Las cuatro tablas flamencas pintadas por Gumart de Amberes y el Maestro del Papagayo son un claro ejemplo de la estética flamenca al servicio de la temática sacra. Destacaremos especialmente la dedicada a *San Juan Bautista*, firmada por Gumart de Amberes, en la década de 1540. Se trata de una obra que posee un doble mensaje. De un lado es la representación de San Juan, de otra parte una alegoría sobre el perdón a través del Bautismo.

Enfatizando este mensaje el autor nos presenta dos escenas: a la izquierda y en segundo término se nos muestra el Bautismo de Cristo en el río Jordán; un primer plano San Juan Bautista porta en sus brazos un cordero coronado de espinas, cuya frente, al igual que la de Cristo, sangra. Se trata de la imagen simbólica del hijo de Dios representado como el *Cordero de Dios que quita los pecados del mundo*, en clara referencia al Bautismo.

Del mismo autor y cronología es *Santa Lucía*, que sostiene en una de las manos la bandeja con sus ojos mientras que en la otra empuña el punzón o estilete con que fue martirizada. Continuando con las tablas flamencas expuestas, pintadas por el Maestro del Papagayo entre 1545 y 1550, podemos observar como las distintas imágenes de santas son representadas junto a sus atributos como la *Magdalena Penitente* que tiene a sus pies el vaso de perfumes que utilizara para enjugar y perfumar los pies de Cristo.

Concluimos este recorrido por la estética flamenca con un *Bodegón* (Autor desconocido. Inicios del siglo XVII) en el que la rica mesa llena de manjares y exquisitos objetos, exhibe la cotidianeidad opulenta y el poder económico de esta nueva burguesía comercial.

Por último, destacaremos en esta sala la escultura *Santa Ana enseñando a leer a la Virgen* (Autor desconocido. Inicios del siglo XVII). Esta pieza de sencilla factura, posiblemente sevillana, deja constancia sobre todo en el rostro de la Virgen de su filiación renacentista.



Santa Ana enseñando a leer a la Virgen.
Autor desconocido. España.
Primer tercio del Siglo XVI.

R e n a c i m i e n t o y B a r r o c o

En el tránsito desde la mitad del siglo XV hasta el final del XVI, el fortalecimiento de las monarquías, la Expansión Atlántica y los avances científicos, suponen el fin del Medievo, y la eclosión de la Edad Moderna.

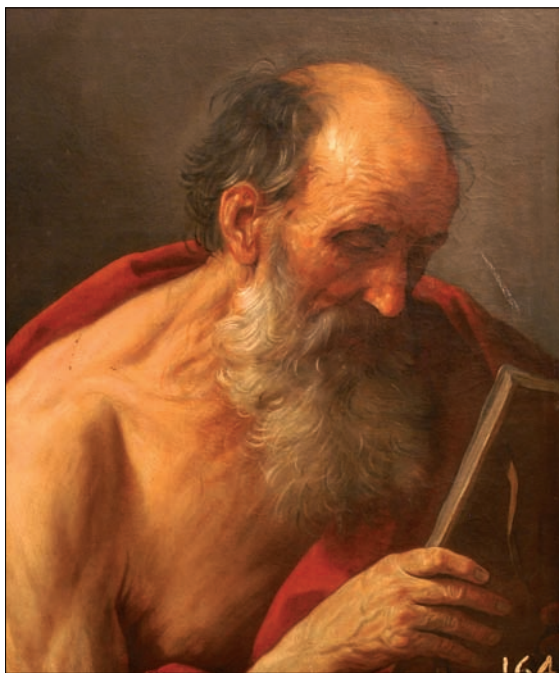
Durante estos siglos, paralelamente a la Escuela Flamenca que se desarrolla en el norte de Europa, surge en Italia el Renacimiento. Esta nueva estética comienza sus indagaciones en el color y la luz, en las sombras y el volumen, en el espacio y la perspectiva. Giotto será uno de los cimientos de la nueva pintura, así como Dante y Petrarca serán los revulsivos de la literatura.

Como estilo artístico, el Renacimiento centrará su atención en el hombre como medida de todas las cosas. La indagación en la Antigüedad recuperará la tradición clásica de Grecia y Roma como fuente de conocimiento e inspiración.

El tema mitológico está representado por la obra *Cupido tallando un arco* (Autor desconocido. Mediados del siglo XVI). Esta pintura es una réplica del original ejecutado por Parmigianino (1503-1540). Su composición llena por



Cupido tallando un arco.
Autor desconocido.
Réplica del original de Parmigianino,
primera mitad del siglo XVI.



San Jerónimo.
Guido Reni.
1575-1642
Depósito del Museo
Nacional del Prado

completo el lienzo, pareciendo incluso que el personaje es el que se somete al formato y no a la inversa. Texturas, color, composición, así como el alargamiento de las figuras, nos remiten al Renacimiento y dentro de él, al momento conocido como Manierismo.

Durante el siglo XVII Europa conoció una extensa crisis. Desde el punto de vista político asistimos al apogeo del Absolutismo. En el plano religioso, la Contrarreforma Católica, heredera directa del Concilio de Trento (1542-1564), rige los destinos divinos y humanos, celestiales y terrenales.

En la Europa del siglo XVII, el Ciclo Clasicista del Renacimiento se proyecta en nuevas fórmulas estéticas dando lugar a la Cultura Barroca. El repertorio creativo de este estilo viene marcado por una realidad compleja que persigue el efectismo en sus actuaciones, para lo cual se vale de la teatralidad, el color, la luz, o la sinuosidad.

Los grandes mecenas de este movimiento fueron las Monarquías Absolutas y la Iglesia Contrarreformista. La imperiosa necesidad de afirmación del poder político y religioso encuentra en el Barroco un preciado aliado. La grandilocuencia de la plástica del siglo XVII subyuga al observador, que impertérrito asiste a un despliegue escénico, el cual reivindica el designio divino de las Monarquías Absolutas y el Papado.

Los repertorios pictóricos sacros están plagados de santos y mártires que se muestran en la plenitud de su dolor, a la vez que los retratos de la monarquía y la aristocracia, se exhiben con la distancia que les confiere la cima del poder terrenal.

El Barroco no es un movimiento monolítico. Su adaptación a cada circunstancia nos ha dejado pinturas que van desde las corrientes más clasicistas y contenidas, a otras más expresivas. Autores como Carracci, Guido Reni y Guercino representan, dentro de la plástica italiana del siglo XVII, las posturas más clásicas y austeras.

Annibale Carracci (1560-1609) en su obra *Sátiro ofreciendo a Venus una copa de vino* aborda desde la mitología estos primeros momentos barrocos. La obra, pese a determinados defectos formales, muestra una Venus tumbada que da, displicente, la espalda al espectador. Esta figura central absorbe la luz sobre su cuerpo semidesnudo, dejando el resto de la obra en una marcada penumbra.



Coronación de la Virgen por la Santísima Trinidad.
Joseph de Páez. 1756

Un género artístico muy cultivado es la alegoría; en ella cualidades abstractas o ideas como el bien, la belleza, la poesía o la libertad entre otras, son representadas de modo simbólico, normalmente con personajes dotados de determinados atributos, como en la obra de Guercino (1591-1665), *Tiziano y la Pintura*. El personaje femenino en este caso no representa a la mujer retratada, al sujetar en sus manos los pinceles y la paleta a modo de atributos, asume la cualidad simbólica de La Pintura como género artístico.

Guido Reni (1575-1642), en su obra *San Jerónimo*, representa a uno de los cuatro Padres de la Iglesia latina (San Agustín, San Ambrosio, San Jerónimo y San Gregorio Magno). El santo aparece absorto en la lectura de las sagradas escrituras, en clara referencia a la Biblia que él tradujera, hacia el siglo V, desde el original hebreo. Siguiendo la misma iconografía Estaban March (1610-1668) representa también a *San Jerónimo*, pero en este caso el personaje tiene una actitud más altiva y arrogante, mirando directamente al espectador.

El retrato barroco aparece representado en la figura del *Niño Cazador* (Autor desconocido. Escuela francesa. Siglo XVII). El personaje retratado, pese a su corta edad presenta un aire altivo, muy del gusto de la aristocracia de la época.

El Martirio de Santa Águeda (Autor desconocido. Siglo XVII) es una de las pinturas más plenamente barrocas. Esta mujer, según la leyenda, fue martirizada por orden de un prefecto romano que ordenó le fueran arrancados los senos con unas tenazas. La escena adquiere una fuerza inusitada de marcado dramatismo, debido a la concepción tenebrista de la luz. Mientras el rostro y los pechos heridos de la Santa aparecen fuertemente iluminados, a oscuras en segundo plano, el verdugo sostiene las tenazas del martirio.

Con el siglo XVIII se inicia una crítica feroz a los postulados estéticos del Barroco. La Ilustración, corriente dominante del pensamiento europeo de este siglo, establece sus fundamentos en la razón, única vía para el análisis y la revisión de las ideas. En este momento, el Academicismo Neoclásico propone la indagación y recuperación de modelos clásicos, tanto grecolatinos como renacentistas, frente al agotamiento plástico del último Barroco y de los postulados del Rococó.

A este período corresponden diversas obras expuestas, en algunas de las cuales aún perviven elementos de la estética del Barroco, como es el caso de *La Coronación de la Virgen* (1756), obra mexicana del pintor Joseph de Páez (1720-1790). La Virgen es coronada por la Santísima Trinidad en su acepción antropomorfa, Padre, Hijo y Espíritu Santo participan de la escena. Las tres figuras son representadas con idéntico rostro. El centro es ocupado por el Padre, a la derecha se dispone el Hijo que muestra los estigmas de la crucifixión y a la izquierda se sitúa el Espíritu Santo portando en su pecho la paloma que le



Sansón y Dalila.
Autor desconocido.
Escuela Española, Ca. 1770

simboliza. En primer término el donante Juan Agustín Eduardo, oriundo de La Laguna (Tenerife), que se hace retratar en actitud devota junto al resto de los personajes.

El retrato de *María Luisa de Saboya* (Autor desconocido. Primera mitad del siglo XVIII) nos acerca nuevamente a la aristocracia, se trata de un personaje distante, con cierto aire de frialdad, ajeno ya a la perturbación barroca.

En la obra *Sansón y Dalila* (Autor desconocido. Hacia 1770), se hace notable la influencia clasicista, principalmente en la sobria paleta de colores y en las vestimentas de los personajes. En esta conocida secuencia bíblica se huye de los recursos propios del Barroco, la escena es más contenida y su desarrollo nos hace recordar a las obras sacras del Renacimiento.

En el tránsito entre el siglo XVIII y el XIX se sitúa el pintor grancanario Juan de Miranda (1723-1805). Su trabajo, pese a desarrollarse en la segunda mitad del siglo XVIII, conserva importantes débitos hacia la plástica tardobarroca peninsular, como queda de manifiesto en el manto azul de la *Inmaculada Concepción*, que se dispone en torno a su estilizada figura, como una espiral llena de movimiento.

P i n t u r a d e l S i g l o X I X

La Revolución Industrial, iniciada en Gran Bretaña, significó el aumento de poder de la burguesía y la consolidación del capitalismo contemporáneo que tenía como doctrina el Liberalismo económico y social. En el territorio de la creación artística, en el siglo XIX, se superponen yuxtaponen diversos movimientos, que van desde el Romanticismo al Realismo. Con los inicios del siglo XX el postimpresionismo abrirá definitivamente las puertas a las Vanguardias.



Dama Romántica
Atribuido a Luis de Madrazo y Kuntz
Ca. 1850.

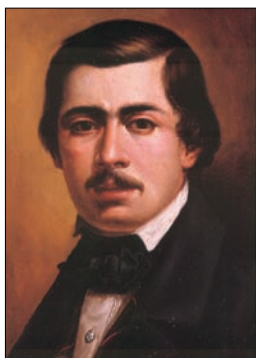
De la contención clasicista pasaremos a la turbación del Romanticismo. Frente al determinismo estilístico de la Academia se propone otra lectura de la realidad, cuyas claves se encuentran en la sensibilidad y el desasosiego del alma humana en un momento de profundos cambios. El dolor de la parte más humana de Frankenstein; el destino fatal de la tragedia de Shakespeare; lo sublime y la recuperación del pasado en la desesperada huida hacia el futuro son algunas de las premisas en las que indaga este movimiento. En esta búsqueda surgen el abismo y el tormento. El hombre habrá de afrontar su soledad así como el cambio del sistema de valores.

La marcada tendencia a la fatalidad suele prestar a los retratos de la época un aire de lacónica ausencia, pero de marcado refinamiento y elegancia que denotan

la alta extracción social de los personajes, como podemos comprobar en las siguientes obras. El pintor canario Luis de la Cruz y Ríos (1776-1853) retrata al *Obispo Verdugo* (ca. 1800). El representado, de rostro afable y facciones dulcificadas por la edad, muestra una mirada cansada y un aire sosegado; en cambio la *Dama Romántica* (ca. 1850), atribuida a Luis de Madrazo y Kuntz, nos muestra un personaje vestido con exquísitez, de actitud serena y distante. Las joyas y la copa del segundo término remarcan el poder económico de esta dama burguesa, que se hace retratar mostrando su estatus.

Un último retrato es el realizado por Antonio María Esquivel (1806-1857) a su hijo *Carlos María Esquivel* (ca. 1850). Esta obra aúna dos elementos característicos del pintor; de una parte el dibujo esmerado propio del Clasicismo y de otra, el color y la luminosidad del Romanticismo.

Dentro del costumbrismo español merece una especial referencia la obra de Eugenio Lucas Velázquez (1817-1870). Entre ellas destacan sus escenas campestres de tauromaquia de clara influencia goyesca.



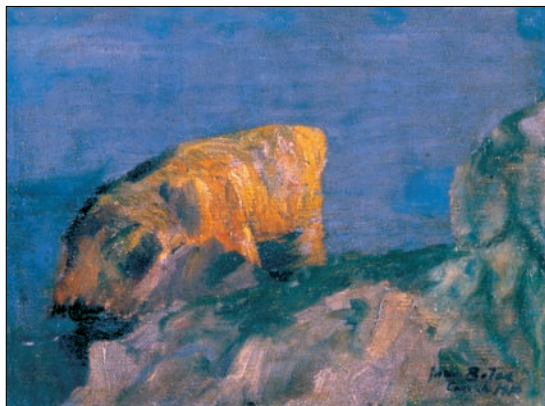
Carlos María Esquivel.
Antonio María Esquivel.
Ca. 1850.



Sala de espera.
Ferdinand Heilbuth. Ca.1870.

Avanzado el siglo XIX, comienza el interés por reflejar la realidad circundante con la mayor objetividad posible. Frente a la mirada romántica, el Realismo nos propone una lectura menos complaciente. La Revolución Industrial se consolida y, en el contexto de la desigualdad social, las vivencias de las clases más desfavorecidas se erigen como tema del Realismo. Se cultiva un costumbrismo menos festivo que profundiza en una cotidianidad que distingue a las personas por sus recursos. Como extraído de un texto de Benito Pérez Galdós, *La sala de espera* (ca. 1870), del pintor francés Ferdinand Heilbuth (1826-1889), muestra con todo detalle una escena profundamente gris, no sólo en el sentido cromático sino también vital: los desheredados de la fortuna esperan con claro abatimiento, no se sabe bien el qué.

El Memorialista (ca. 1877), de Manuel Cabral y Aguado Bejarano (1821-1891), presenta a una joven que requiere los servicios de ese personaje masculino conocedor del misterio insondable de la escritura. Él es el memorialista, el escriba decimonónico que convierte las palabras en escritura o las cartas en palabras.



Capri.
Juan Rodríguez Botas y Ghirlanda.1910.

Concluimos este breve recorrido con una selección de obras realizadas en Canarias a finales del siglo XIX e inicios del XX.

Nicolás Massieu Falcón (1853-1934), en su obra *Playa de Venecia* (1910), nos enfrenta a un paisaje minucioso donde se desarrollan los trabajos de la pesca, mientras que Nicolás Massieu Matos (1876-1954), a través de su *Autorretrato* (1909), nos observa a la vez que se deja observar, con un claro sentido alegórico el retratado aparece investido de los atributos del arte de la pintura: la paleta y los pinceles. Del mismo autor es *Retrato de mi madre*, de marcada impronta impresionista.

Completa la sala el Impresionismo de Juan Rodríguez Botas y Ghirlanda (1882-1917). En sus paisajes, hay un claro predominio de las manchas de color, que suponen un consciente abandono del academicismo para ahondar en la abstracción cromática, como se hace patente en sus lienzos, *Marina* y *Capri* pintados hacia 1910.



Retrato de Mi Madre.
Nicolás Massieu y Matos. 1936.



Servicios y actividades de La Casa de Colón

Biblioteca y Centro de Documentación

Biblioteca especializada en historia americana y las relaciones entre Canarias y América. Posee alrededor de 24.000 ejemplares, estructurados en dos fondos principales: un fondo antiguo, también denominado Ballesteros, con unos 20.000 volúmenes, y un fondo nuevo de unos 4.000, además de unas 4.000 revistas que abordan la misma temática.

El Centro de Documentación contiene importantes fondos, fundamentales para la Historia de Canarias y de América, así como otros propios de sus actividades, como los del *Anuario de Estudios Atlánticos* y de la Casa de Colón. Está conectado a las más importantes redes internacionales por lo que permite la posibilidad de acceso al conjunto de la investigación americanista actual.

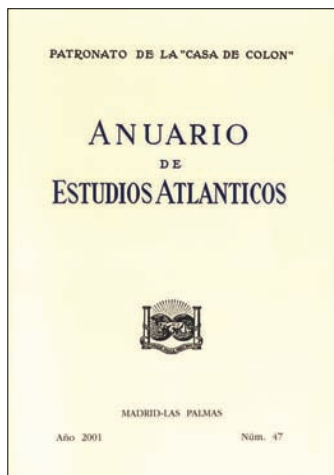


Biblioteca. Casa de Colón.

A c t i v i d a d e s y s e r v i c i o s

La Casa de Colón organiza a lo largo de todo el año una serie de actividades encaminadas a la conservación e investigación de los fondos de su colección así como a la difusión de los mismos. Para ello organiza exposiciones temporales, normalmente temáticas, y, a través de su Departamento de Educación y Acción Cultural, actuaciones tales como: visitas guiadas, talleres pedagógicos, maletas didácticas, cursos formativos, cuadernos educativos y material para docentes.

Entre las actividades permanentes dedicadas preferentemente a potenciar la investigación sobre la Historia de Canarias y sus relaciones con América, destacamos los *Coloquios de Historia Canario-Americana*, de carácter bienal.



Visita Guiada a una exposición temporal.

Anuario de Estudios Atlánticos.
Publicación de la Casa de Colón.

Bajo la dirección de Francisco Morales Padrón, se han celebrado hasta la actualidad ininterrumpidamente desde 1976. Las Actas de estos encuentros son hoy reflejo del estado actual de la investigación de las relaciones canario-americanas.

Mención aparte merece la revista *Anuario de Estudios Atlánticos*, editada desde 1955. Dirigida por Antonio Rumeu de Armas, constituye hoy una herramienta fundamental para el conocimiento de la cultura canaria.

Los *Premios de investigación Viera y Clavijo*, las Ayudas para proyectos de investigación sobre Relaciones Canarias-América, así como el Premio Especial Canarias-América cierran un círculo de actividades dirigidas al fomento de la investigación.

Asimismo la Casa de Colón programa a lo largo del año una serie de actos de carácter no permanente, como cursos, seminarios y jornadas, donde se da cabida no sólo a los grandes temas históricos, sino que también se intenta propiciar una reflexión sobre los aspectos más relevantes del pensamiento e historia contemporáneos.

I n d i c e

PRESENTACIÓN.....	9
LA CASA DE COLÓN.....	11
COLÓN Y SUS VIAJES.....	17
Colón.....	18
El Proyecto Colombino.....	21
Bulas y Tratados.....	22
Los viajes colombinos.....	23
CARTOGRAFÍA E INSTRUMENTOS DE NAVEGACIÓN.....	31
Cartografía.....	31
Instrumentos de navegación.....	34
AMÉRICA ANTES DEL DESCUBRIMIENTO.....	39
Ecuador y la cultura Tolita.....	40
Mesoamérica.....	43
Yanomami.....	45
CANARIAS – AMÉRICA.....	47
La experiencia conquistadora.....	47
La urbanización y el proceso fundacional.....	49
Las fundaciones y la emigración canaria.....	50
LA ISLA DE GRAN CANARIA Y LA CIUDAD DE LAS PALMAS.....	55
Isla de Gran Canaria.....	55
Ciudad de Las Palmas.....	57

ARTE DE LOS SIGLOS XVI A INICIOS DEL XX	
LA COLECCIÓN PERMANENTE	63
Pintura Flamenca del Siglo XVI.....	63
Renacimiento y Barroco.....	66
Pintura del Siglo XIX.....	73
SERVICIOS Y ACTIVIDADES DE LA CASA DE COLÓN.....	79
Biblioteca y Centro de Documentación.....	79
Actividades y servicios.....	80



COLÓN 1
35001 Las Palmas de Gran Canaria
TELS. 928 312 373 · 928 312 384-86
FAX 928 331 156
E-MAIL casacolon@grancanaria.com
www.grancanariacultura.com